



PAPAGEORGÍOU, Anthí: *Historia y teoría de la traducción*. Ediciones del Orto: Madrid 2015. 242 pp.

Un libro con este título de manual universitario necesariamente llama la atención de todos los que nos dedicamos a la traducción, máxime cuando anuncia esa juntura que solo suele encontrarse en las programaciones de las titulaciones en traducción, ya sean de grado o máster, y que tantos quebraderos de cabeza da a quienes tienen que impartir la asignatura. Y no me refiero a una dificultad metafísica, por decirlo de algún modo, sino a aquella mucho más empírica que implica hacer en pocos meses un recorrido de muchos siglos y, además, presentar un campo que tanto se ha desarrollado en las últimas décadas. Por ello, cualquier ayuda que pueda encontrarse siempre es bienvenida. En este caso es la profesora Anthí Papageorgíou, que imparte precisamente la asignatura “Historia y teoría de la traducción” en la School of Philosophy de la Faculty of Spanish Language and Literature (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas), la que nos ofrece este acercamiento. Como señala en la Introducción, “esta obra constituye una recopilación del material que he elaborado sobre varios temas que atañen a los estudios de la traducción a lo largo de los últimos quince años” (pág. 7), esto es, se trata de una suerte de “autocentón” que, en buena medida, impide que el conjunto ofrezca la sensación de un auténtico todo orgánico, lo cual no tiene que restarle valor.

El volumen, a pesar de estar dividido en cuatro bloques, consta en realidad de dos partes bien diferenciadas. La primera parte (bloques I a III) ofrece un recorrido por la historia y la teoría de la traducción, seguidos de una breve bibliografía. Se trata, como la propia autora confiesa, de una parte de su tesis doctoral (*Historia y Teoría de la Traducción: el caso de la obra de Alejo Carpentier “Viaje a la Semilla”, 2001*), que ha sido utilizada con fines didácticos para la enseñanza de la asignatura que imparte. El primer bloque, I. Historia de la traducción (pp. 9-68), supone un recorrido, una aproximación más bien, desde los primeros testimonios históricos de la traducción hasta hoy. Consta de los siguientes capítulos: 1. Traducción e interpretación: su presencia en la Antigüedad; 2. El motivo y la importancia de la actividad traductora en el mundo latino; origen y significado del término traducción; 3. Las primeras traducciones de la Biblia; 4. Del latín a las lenguas romances y las Escuelas de Traductores a) árabes b) españolas c) inglesa; 5. La actividad traductora desde el siglo XIV hasta mediados del siglo XV en España; 6. La actividad traductora durante el siglo XVI en España y en el resto de Europa; 7. El papel de la interpretación y de la traducción en la conquista de América; 8. La traducción durante los siglos XVII y XVIII en Europa; 9. La traducción durante el Romanticismo; y 10. La traducción en el siglo XX. Sí hay que decir que, a pesar de su brevedad, la síntesis es realmente loable y puede apreciarse que es el resultado de la lima y mejora de los años pasada por el filtro implacable de las aulas. En la parte teórica, II. Teo-

ría y metodología de la traducción (pp. 69-108), se hace una revisión de las aportaciones teóricas y metodológicas que destacaron durante el siglo XX y, más particularmente, en la segunda mitad de siglo. Consta de los siguientes apartados: 1. Definición del término “traducción”, sus categorías y la posibilidad de traducir; 2. Los modelos lingüísticos y su crítica; 3. Tipos de traducción y su metodología; 4. Las interferencias, el traductano y la tercera lengua; y 5. El modelo comunicativo y la redundancia en la comunicación. Nuevamente nos encontramos ante unas explicaciones someras, acompañadas en este caso de diferentes gráficos, que no profundizan en las distintas teorías, sino que simplemente las presentan. A continuación, el tercer bloque, III. Bibliografía (pp. 108-112), es un breve listado que ordena los títulos referenciados a lo largo del libro sin ningún afán de exhaustividad ni actualización. Valga, por poner un ejemplo, el dato de que el título más reciente recogido es de 2004, y la mayoría pertenecen a las décadas de los 80 y 90, esto es, se obvian los innumerables trabajos aparecidos en la última década, en la que se han producido muy importantes avances en nuestro ámbito.

La segunda parte, que en realidad es el bloque IV. Estudios traductológicos (pp. 113-242), recoge diversos estudios realizados por la autora sobre temas relacionados con la teoría y la práctica de la traducción de obras hispánicas a la lengua griega. Se trata de trabajos ya publicados, algunos de los cuales han sido revisados para esta edición, que se estructuran aquí temáticamente: trabajos sobre la traducción de poesía en primer lugar y, a continuación, según el orden cronológico de la publicación, los que abordan la traducción de varios aspectos lingüísticos en obras hispanoamericanas y españolas en prosa. Así, podemos leer acercamientos a la traducción de poetas como Lucila Velásquez, Federico García Lorca o Nicolás Guillén, y a prosistas como Alejo Carpentier, Leopoldo Zea, Onelio Jorge Cardoso, Armando Romero o Jorge Onetti, además de cuestiones relacionadas con la traducción de paremias en *El Quijote* y *La Celestina*. Esta parte se cierra con “Valentín García Yebra: su aportación a los estudios metafraseológicos”, breve trabajo dedicado a la contribución del académico.

Contamos, pues, con una nueva herramienta para las clases de historia y teoría de la traducción que más bien debería llevar incorporado al título el sustantivo “aproximación”, para hacer honor a la realidad de su contenido. Puede ser un buena primera piedra de toque para, apoyándose en otros estudios más profundos, acercar a nuestros alumnos a la compleja realidad que encierra ese pacífico ejercicio de entendimiento humano que es la traducción.

Antonio López Fonseca